



# *Los pasos de La O*

*a través de sus 450 años de historia*

ESTUDIOS Y CATÁLOGO DE LA EXPOSICIÓN  
CONMEMORATIVA DEL 450 ANIVERSARIO FUNDACIONAL

*celebrada del 23 al 31 de enero de 2016*  
*Real Círculo de Labradores y propietarios*  
*Sevilla*

2016

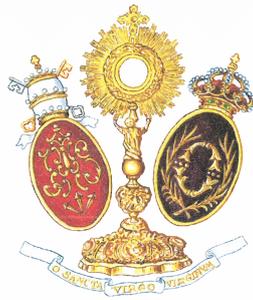




# Los pasos de La O

a través de sus 450 años de historia





Pontificia, Real e Ilustre Archicofradía del  
Santísimo Sacramento,  
Nuestro Padre Jesús Nazareno y  
María Santísima de La O

EXPOSICIÓN

ESTUDIOS Y CATÁLOGO

Diseño, montaje y comisaría:	Comisión para el 450 aniversario de la Hermandad de La O	Coordinación, diseño y maquetación:	Pedro M. Martínez Lara
Colaboran:	Real Círculo de Labradores y Propietarios de Sevilla  Delegación de Hábitat Urbano, Cultura y Turismo del Excmo. Ayuntamiento de Sevilla y Gerencia de Urbanismo.	Estudios:	Miguel Osuna España José Luis Ruíz Ortega Joaquín Octavio Prieto Pérez Angel Acosta Romero Pedro M. Martínez Lara Carmelo Martín Cartaya Jesús Capilla Besadio
Prestadores:	Hermandad de Nuestro Padre Jesús Nazareno (Carmona)  Hermandad del Santo Entierro de Cristo (Carmona)  Hermandad Sacramental (Espartinas)  Hermandad de la Columna y Azotes (Sevilla)	Fichas de Catálogo:	José Luis Ruíz Ortega Joaquín Octavio Prieto Pérez Pedro M. Martínez Lara Carmelo Martín Cartaya José Roda Peña Antonio Joaquín Santos Márquez Alvaro Cabezas García Antonio García Baeza Gonzalo Navarro Ambrojo Rafael Arévalo Gómez José Luis Flores Palma Alfonso Solís Ávila
Imprenta:	Copicentro Sevilla	Fotografías:	Pedro M. Martínez Lara David Moya Cabezas Joaquín Córchero Arcos Francisco Enrique Ramírez Tirado Archivo gráfico de la Archicofradía Sacramental de La O
Sastrería:	La Casa del Nazareno	Tratamiento y edición digital:	Rafael Martínez Lara
Transportes:	La Lorenzana	Edita:	Archicofradía Sacramental de La O
Seguridad:	Emsevipro	Depósito Legal:	SE 729-2016
Seguros:	Reale	ISBN:	978-84-608-6644-2
Carpintería:	Enrique González González	© de la edición:	Archicofradía Sacramental de La O
Dorador:	Enrique Castellanos Luque	© de los textos:	Sus autores
Atrezzo:	Molina Moda Flamenca	© de las fotografías:	Sus autores



# Índice

<b>Presentación institucional</b> Miguel Osuna España	7
<b>Estudios</b>	9
<b>El siglo XVI. De los orígenes fundacionales a la ayuda de parroquia (1566 – 1615)</b> José Luis Ruíz Ortega	10
<b>El Siglo XVII. Del Antiguo hospital de Santa Brígida a la inauguración del templo (1616 – 1702)</b> Joaquín Octavio Prieto Pérez	18
<b>El Siglo XVIII. Del esplendor barroco a la Ilustración. (1703 – 1809)</b> Ángel Acosta Romero	24
<b>El Siglo XIX. De las desamortizaciones a la plenitud romántica de la cofradía. (1810 – 1911)</b> Pedro M. Martínez Lara	32
<b>El Siglo XX. Del impulso regionalista a la culminación de la cofradía (1912 – 2003)</b> Carmelo Martín Cartaya	38
<b>El Siglo XXI. La Archicofradía de la O en el tiempo actual. (2003 – 2016)</b> Jesús Capilla Besadio	44
<b>Catálogo de obras</b>	51
<b>Bibliografía</b>	143

**El Siglo XIX. De la desamortización a la plenitud romántica de la cofradía.  
(1810 – 1911)  
Pedro M. Martínez Lara**

Un periodo de profundos cambios. Así podría definirse en una frase lo que supuso para la Hermandad de La O el siglo XIX. No obstante, la intensidad, volumen e importancia de los hechos históricos que llenaron este espacio de tiempo merecen un somero acercamiento para su comprensión. Conocer en profundidad lo que entonces sucedió permite hoy explicar qué son y de dónde surgen muchas de las realidades presentes en nuestra cuatro veces centenaria corporación.

Los años iniciales del siglo estuvieron plagados de calamidades que asolaron la ciudad de Sevilla. Sin duda, el hecho más luctuoso fue la invasión de la ciudad por las tropas francesas, ocurrida el 1 de febrero de 1810 y que se mantuvo hasta el 27 de agosto de 1812 cuando fue liberada. Pese a que era bien conocido el voraz comportamiento de las tropas francesas en relación a los botines de guerra y pese a que muchos tesoros artísticos fueron puestos a salvo, muchas fueron las pérdidas materiales y patrimoniales que sufrieron las hermandades y cofradías de Sevilla en este periodo<sup>1</sup>.

La presencia y dominio francés marcarían un antes y un después en la historia de España en general y de las cofradías de Sevilla en particular, incluyendo a la de La O. En efecto, aparte de las trágicas consecuencias en lo patrimonial, que en el caso de nuestra corporación parece que no fueron especialmente graves<sup>2</sup>, estos hechos históricos constituyen el inicio de toda una serie de procesos de transformación en los modelos económicos y sociales que terminarían por cerrar absolutamente el periodo conocido como Antiguo Régimen, dando paso a un complicado camino hacia la contemporaneidad.

El más importante de todos estos procesos va a ser la aplicación de una sucesión de normativas en el aspecto económico a nivel de todo el reino que pretendían una progresiva implantación del modelo liberal como sustitutivo de los caducos modelos propios del Antiguo Régimen. Esto se llevó a cabo mediante toda una serie de disposiciones y leyes que hoy conocemos en conjunto bajo el nombre de proceso desamortizador. De hecho, puede decirse que determinadas políticas aplicadas durante la guerra napoleónica pudieron servir de ensayo de cara a este momento. Básicamente, la intención primordial de los sucesivos ministros Juan de Dios Álvarez Mendizábal y Pascual Madoz era la reactivación de la economía nacional aplicando severas medidas de expropiación de los bienes raíces en manos muertas, fundamentalmente de instituciones eclesiásticas: desde los cabildos catedralicios a los patronatos de ermitas, pasando por órdenes religiosas, obras pías, hospitales y, por supuesto, hermandades y cofradías. Para facilitar la aplicación de estas medidas, las órdenes religiosas

---

1 Vid. VELÁZQUEZ y SÁNCHEZ, José, (1872), pp. 97 y ss., AGUDELO HERRERO, Joaquín, (1991), pp. 7 – 17, SÁNCHEZ HERRERO, José, (2011), pp. 235 – 264, VALDIVIESO GONZÁLEZ, Enrique, (2009), pp. 261-270, CANO RIVERO, Ignacio, (2002), pp. 93 – 114, SALTILLO, Miguel Lasso de la Vega marqués del, (1926), pp. 41 – 48.

2 Por una parte la ausencia de datos sobre el expolio en la bibliografía disponible, que sí da cuenta de pérdidas importantes en otras cofradías, y por otro la falta de documentación interna acerca del particular sostienen esta tesis. Además, las piezas más importantes del patrimonio de la Hermandad de La O como podían ser la plata del paso de palio o la cruz de carey fueron preservadas del botín francés.

fueron suprimidas y exclaustradas y sus bienes puestos es subasta, lo mismo ocurriría con no pocas corporaciones de carácter religioso<sup>3</sup>.

Sea como fuere, en el entorno sevillano y con respecto a las hermandades y cofradías el cambio puede resumirse fácilmente en que, de un lado, se perdieron buena parte de las fuentes de financiación – las rentas de bienes inmuebles o rústicos –, de las que habían estado sobreviviendo prácticamente desde sus respectivas fundaciones, y por otro, el contexto social se estaba transformando sustancialmente dando pasos hacia el estado liberal, aunque con interrupciones. Otra de las consecuencias fue que muchas hermandades radicadas en establecimientos de órdenes religiosas hubieron de buscar cobijo en las parroquias al quedar estos suprimidos e incluso destruidos, obligándolas en algunos casos a trasladarse fuera del entorno donde habían surgido. Para el caso de La O, esta cuestión no tuvo efecto al contar con templo propio<sup>4</sup>. En suma, muchas de las hermandades, quizá las más débiles, acabaron por desaparecer cuando no fueron absorbidas por otras o no pudieron salir adelante tras el complejo y crítico primer tercio del siglo.

En este punto aparece un primer hito interesante en el devenir de la Archicofradía de La O. Debido al clima inestable con que se había iniciado el siglo el número de estaciones penitenciales que se realizaban en la Semana Santa de Sevilla había decaído considerablemente, incluso algunos años no procesionaria ninguna hermandad a la catedral<sup>5</sup>. En concreto, Bermejo indica que la cofradía salió en la tarde del Viernes Santo –cosa que se venía haciendo desde 1758–, los años de 1807, 1814, 1815, 1819 y 1829 siendo al año siguiente cuando se decidió hacer estación de penitencia a la Santa Iglesia Catedral, siendo la primera de las de Triana en hacerlo, verificando su salida durante la madrugada del Viernes Santo de 1830<sup>6</sup>. No están del todo claras las razones que movieron a aquellos intrépidos hermanos a romper con la historia, la tradición y los especiales derechos que por medio de pleitos había adquirido la Hermandad de La O con respecto a las demás de Triana<sup>7</sup>, pero sí puede asegurarse de que se trata de un paso más e importante en el cambio de concepto al que asistía la Semana Santa de la ciudad.

Este hecho tangible del cambio nada menos que del destino de la Estación de Penitencia, parece que está inmerso en un proceso de índole superior y que no es otra cosa que la respuesta que en un caso concreto se da a un manifiesto cambio de sensibilidad. La turbulencia política del primer tercio de siglo que ha vivido un movimiento pendular entre la progresía liberal marcadamente antirreligiosa y la voluntad conservadora y tradicional de los periodos de vuelta al absolutismo marca claramente cuál es el sustrato y entorno social en el que se desarrollan estos hechos.

No hay duda de que la Semana Santa se empieza a convertir en algo completamente distinto, se asiste a una paulatina pérdida de la homogeneidad que caracterizaba a las corporaciones del Antiguo Régimen. Cada cofradía va a desarrollar y acentuar rasgos de personalidad, buscando la reafirmación de identidades y, de alguna manera, se inicia una escalada por acopiar más hermanos y fieles devotos. Es sin duda consecuencia de la mentalidad romántica que florece en estos momentos

---

3 Vid. ABÓS SANTABÁRBARA, Angel Luis, (2009), AA.VV., (2007), y SIMÓN SEGURA, Francisco, (1973).

4 Vid. SÁNCHEZ HERRERO, José, (1991), p. 35, y PRIETO PÉREZ, Joaquín Octavio, (2007).

5 Según Sánchez Herrero, en los tres primeros cuartos del siglo pueden contarse hasta siete años sin ninguna estación penitencial en la ciudad, aportando el dato de que la media de estaciones de penitencia es de entre 8 y 9 hermandades al año. Vid. SÁNCHEZ HERRERO, José, (1991).

6 Vid. MARTÍNEZ LARA, Pedro M., (2013).

7 Es sabido que la de La O mantuvo durante los siglos XVII y sobre todo XVIII numerosos, largos y costosos pleitos con relación al orden de prelación que le correspondía en la Semana Santa de Triana, siendo el más señalado de ellos el que mantuvo con la cofradía del Cristo de la Sangre y Nuestra Señora de la Encarnación. Vid. PRIETO PÉREZ, Joaquín Octavio, (2007).



Anónimo 1846  
*Paso procesional de Nuestro Padre Jesús Nazareno*  
Madera tallada y dorada  
Carmona, Hermandad del Santo Entierro de Cristo

y donde la apelación a la sensibilidad mediante recursos que tratan de encontrar un “estilo” propio teniendo como base de esto el hecho artístico mediante el que se articula la estética del conjunto procesional. No hay que olvidar que a partir de este momento es cuando la propia ciudad toma conciencia de que su Semana Santa es algo más que un hecho religioso, es también un atractivo para el propio y el foráneo, por lo que las autoridades municipales van a auspiciar el desarrollo de estas tendencias favoreciendo y comenzando a subvencionar las procesiones<sup>8</sup>.

Quizá la primera de las consecuencias constatables en lo material de este proceso en el seno de la Hermandad de La O fuera el estreno de las nuevas andas procesionales para Nuestro Padre Jesús Nazareno que fueron estrenadas en 1846. No conocemos a su autor ni tampoco se ha encontrado documentación correspondiente a este momento que arroje más luz que la que aporta Bermejo cuando refiere que se construyeron “imitando a las antiguas”. Este ha sido el paso que, tras toda una serie de restauraciones y modificaciones que lo fueron acomodando a las necesidades del momento, ha tenido Nuestro Padre Jesús Nazareno hasta 1976 cuando es vendido a la Hermandad del Santo Entierro de Carmona para ser sustituido por el actual<sup>9</sup>.

En efecto, la segunda mitad del siglo XIX puede denominarse como un periodo de profundas y constantes renovaciones. Es un momento en el que el universo de las hermandades sevillanas empieza a estabilizarse y tomar impulso al calor de las nuevas formas y circunstancias en las que se va a entender la Semana Santa. Para la Archicofradía de La O supondrá no sólo la referida renovación del paso de Jesús Nazareno, sino un camino ascendente en búsqueda de la excelencia que va a tener en la manifestación artística el objeto palpable.

Existen en este periodo dos grandes procesos de renovación dentro de la hermandad. El primero, corto en el tiempo pero de descomunal importancia, tendrá lugar en relación al templo y

8 Será el asistente Arjona quien esté detrás de este nuevo impulso a las cofradías, que se convertirá con el tiempo en una fuente fundamental para su financiación y subsistencia. *Vid.* BRAOJOS GARRIDO, Alfonso, (1976).

9 *Vid.* MARTÍNEZ LARA, Pedro M., (2013), p. 606, RODA PEÑA, José, (1995), p. 43, MARTÍNEZ LARA, Pedro M., (2007), pp. 206 y ss.



Antonio Otin Calvete (instrumento), fines s. XVIII  
*Órgano del Oratorio de San Felipe Neri*  
Sevilla, Parroquia de Nuestra Señora de La O

el segundo a la cofradía en la calle centralizando de manera protagonista la atención en el paso de María Santísima de La O, incluida la propia imagen de la titular.

Cuando se habla de revolución, en el propio término va implícito un componente de violencia en tanto que significa un cambio brusco y traumático de un sistema o situación, lo que también supone en la mayoría de los casos destrucción. La que se inició en España durante el mes de septiembre de 1868 y que ha sido luego motejada como “la Gloriosa” tuvo todos estos ingredientes. En ella se produjeron numerosos estragos en el patrimonio histórico artístico, especialmente el religioso. No obstante, en algunos casos como el de la Hermandad de La O, puede decirse que los trágicos sucesos revolucionarios que hicieron desaparecer para siempre muchas obras de arte y conjuntos monumentales supusieron para la corporación trianera un enriquecimiento patrimonial sin precedentes. Como consecuencia de los derribos del Oratorio de San Felipe Neri y del convento de los Remedios llegaron a La O y bajo inventario, numerosos objetos que van desde pinturas de caballete hasta retablos, pasando por esculturas, muebles litúrgicos, un enorme órgano e incluso una solería completa<sup>10</sup>. Este nutrido aporte posibilitó dotar completamente el templo de altares, retablos, esculturas y pinturas sin el descomunal gasto que hubiese supuesto realizar todas estas obras *ex novo*. Hecho este que contribuía con los deseos de la corporación de incrementar su prestigio.

Hasta ese momento, sabemos que los esfuerzos de la hermandad se habían centrado desde que se culminasen las obras del templo y el retablo mayor en el engrandecimiento y actualización de los enseres procesionales de la cofradía. Sin duda, durante el último tercio del siglo XIX se inicia por parte de los sucesivos responsables de la cofradía una intensa y constante búsqueda de la identidad, del estilo propio, del sello, de la marca, de la personalidad de La O.

10 Vid. TASSARA Y GONZÁLEZ, José María, (1919), MARTÍN RIEGO, Manuel y RODA PEÑA, José, (2004), pp. 452-454, y MARTÍNEZ LARA, Pedro M., (2007), pp. 190 y ss.

Así las cosas, en un proceso que duró hasta bien entrado el siglo XX se verificarán cuatro pasos de palio completos y distintos entre sí, de los cuales dos de ellos corresponden al siglo XIX: el confeccionado en plata Roultz en 1876, que no funcionaría lo suficiente y sería sustituido por el de las hermanas Antúnez de 1891; en la reforma integral del paso de Nuestro Padre Jesús Nazareno, la confección de al menos una túnica bordada para su imagen en el mismo taller que el nuevo palio, así como la restauración integral de la imagen dolorosa de Nuestra Señora de La O por parte de Manuel Gutiérrez Reyes Cano con motivo de su puesta al culto permanente. Además se confecciona un completo ajuar ricamente bordado destacando el manto llamado “de los soles” en 1879, confeccionado por Antúnez con diseños de Beltrán, y el de 1891, del mismo taller a juego con el palio. Amén de todo esto, se creará el nuevo hábito de raso morado romano para los nazarenos y se comenzará la completa renovación de los enseres procesionales. Así se configura la base de lo que hoy es la Hermandad de la O tanto en lo que respecta a su sede canónica como a su realidad en la calle cada Viernes Santo<sup>11</sup>.

Como coda a este notabilísimo incremento patrimonial en lo artístico y colofón al periodo del que se hacen cargo estas páginas, hay que referirse al proceso de creación de la segunda parroquia del arrabal de Triana en el templo propio de la Archicofradía de La O. En 1889 y tras casi cuatro años de sede vacante tomó posesión de la silla arzobispal de Sevilla Benito Sanz y Forés. Se trata de una personalidad renovadora que convocaría el primer sínodo de la sede sevillana desde 1604<sup>12</sup>. Este nuevo arzobispo sería el responsable, entre otras cosas de una profunda reorganización de las demarcaciones parroquiales de toda la archidiócesis eliminando aquellas donde había menos densidad de población y creando nuevas en los sectores donde esta se había incrementado notablemente como es el caso del sector norte de Triana. Parece posible que a raíz de la celebración de este congreso al que asistieron numerosas autoridades incluidos los reyes y el nuncio papal, se estableciera el acuerdo que se cita en el acta del cabildo de 1892 y por el que se dice que tendría que haber al menos una parroquia por cada 10.000 habitantes<sup>13</sup>. Sea como fuere, a partir de ese momento se decide acometer las obras correspondientes a la obligatoria capilla sacramental que como parroquia debía incorporar la iglesia. Espacio que para 1908 ya estaba construido y que para el 1 de noviembre de 1911, cuando definitivamente queda erigida la parroquia de La O con su primer pastor, don Pedro Ramos Lagares, dispondría ya del adorno de un zócalo de azulejos y el retablo en el que a partir de entonces se alojaría a Nuestro Padre Jesús Nazareno.

---

11 Vid. MARTÍNEZ LARA, Pedro M., (2012).

12 Vid. MORGADO, Alonso, (1906), pp. 878 y ss.

13 Vid. Archivo de la Hermandad de La O (A.H.O.) 2-A-1/3/ Libro de actas de Cabildo, 1860-1894, fol. 198vº.